

## **HACIA UN PROCESO DE INTEGRACIÓN SOCIOCULTURAL DESDE UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA**

### **Albis Balza**

Profesora Titular de la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela,  
Facultad de Humanidades y Educación, Área Teoría Educativa,  
Coordinadora de la Cátedra de Paulo Freire.  
E-mail: [chinamos@telcel.net.ve](mailto:chinamos@telcel.net.ve).  
Merida, Venezuela

Cada vez se percibe que el mundo es uno y que la familia humana es una. Este fenómeno es en sí mismo interesante y no se trata de combatirlo ni de negarlo. Bien orientado puede llevar a crear un nuevo orden mundial más libre, más democrático, más humano, más justo y solidario, más a favor del bien común de todos los seres humanos.

Entender que el planeta Tierra es una unidad y que la revolución científica y tecnológica nos permite abordarla en su globalidad, y que los intercambios humanos trascienden las fronteras más allá de las tradicionales y cuestionadas soberanías, que se derriban progresivamente los muros y las aduanas, y que se genera una dinámica de transnacionalización de la economía, de la política y la cultura, surgiendo nuevos espacios de conquista para la expansión de la frontera del capitalismo, es decisivo.

Continuamente se utilizan los términos de 'mundialización' y de 'globalización' a veces para definir procesos diferentes, a veces para designar los mismos procesos. Algo que es comprobado ya es que el término mundialización fue elaborado en países latinos y su principal significado es geográfico, mientras que el término globalización fue creado en países anglosajones y conlleva una determinada carga ideológica disfrazada.

Pero es el ahora llamado fenómeno de la globalización el que es portador de un proyecto de nuevo orden mundial y es la punta de lanza que modela, modula y monitorea este fenómeno de la mundialización. Son las ideas neoliberales, son los actores económicos, políticos, sociales afines al neoliberalismo, son los poderosos intereses de las empresas globales los que deciden y conducen la actual globalización. Esta globalización, para decirlo ya de entrada, expresa un proceso histórico de naturaleza estructural que implica una fase planetaria y superior del capitalismo. Es una globalización neoliberal y capitalista. Y en este sentido es inaceptable, rechazando la idea de que es inevitable y afirmando que es posible y necesario plantearse otras formas y contenidos distintos a los que predominan ahora.

En medio de la globalización capitalista y neoliberal actual, hay la necesidad de saber globalizar la solidaridad, que es la condición elemental para globalizar las posiciones y las acciones de fondo para hacerle frente al capitalismo imperante en todas partes del mundo y al mismo tiempo.

La mundialización es un proceso donde está en juego la conciencia del ser humano en su visión de pertenencia a la tierra y en su forma de relación con la naturaleza de la cual forma parte. Es sinónimo de interdependencia. Es un proceso que abarca el espacio-tiempo, todo el espacio-tiempo y el proceso histórico correspondiente, convive aceptando la riqueza de las diferencias étnicas y la variedad de las culturas. Es multiétnica y pluricultural.

Mientras que la globalización por sus características, rompe fronteras y avasalla culturas. Busca imponer una única civilización, la civilización mercantil y el capitalismo salvaje.

La globalización es una ofensiva del mercado único sobre los mercados nacionales que van desapareciendo progresivamente. La globalización sustituye al ciudadano por el consumidor y pregona por una supuesta soberanía del consumidor.

Esto significa que hay que educar para la solidaridad, que hay que aplicar y promover una pedagogía de la solidaridad y sobre todo crear las condiciones para el ejercicio práctico de la solidaridad.

La actual crisis también cuestiona los viejos paradigmas. Los marcos teóricos tradicionales de las diferentes escuelas de pensamiento están demostrando su agotamiento. Para la presente etapa de avance de la humanidad no están sirviendo para interpretar cabalmente lo que pasa en el mundo, y ya no tienen la capacidad de servir como matriz de orientación de los acontecimientos futuros.

Se habla de post-modernidad y al mismo tiempo se dice que representa una regresión ya que el neoliberalismo que es su

avanzada, implanta el capitalismo salvaje. Las diferentes corrientes de pensamiento que predominaron en el presente siglo deben ser profundamente repensadas.

Este tiempo histórico nos exige una profunda reflexión. Debemos repensar nuestros conceptos, rediseñar nuestros marcos teóricos, resituar los intereses de nuestras sociedades y por sobre todo recuperar la dimensión ética de la conducta humana. Es necesario volver a inspirarnos en los auténticos valores de la humanidad y dimensionar en una dirección trascendente nuestros proyectos históricos. Nuestra tarea es construir alternativas.

En América Latina tenemos complejos problemas, uno de ellos es el de la Identidad Cultural, el otro no menos importante es la construcción de una Sociedad Democrática. La otra cuestión esencial es el desarrollo y la Integración Latinoamericana.

No son los únicos, pero es probable que sean los más paradigmáticos.

Para asumir tareas tan decisivas, hoy nadie duda que la educación juega un papel altamente humano y estratégico. Es una de las claves del futuro.

De aquí la importancia de atender el problema educativo en su dimensión formal e informal, sistemática y asistemática; la educación entendida como un proceso de aprendizaje permanente desde el vientre materno hasta la muerte, desde el hogar, a la escuela y al lugar de trabajo; la educación entendida como algo más que la mera interacción pedagógica maestro-alumno, a fin de comprender su inserción en la sustancial visión de mundo propiamente latinoamericana.

El desafío 'democratizador' de la escuela por cuanto ella deberá garantizar el acceso al conocimiento de todos los hombres, es requisito indispensable para esa integración.

Es imprescindible una 'revolución de conocimiento' con la participación de todos los sectores sociales. Sólo así podrá madurar una democracia genuina, formada por ciudadanos autónomos, críticos, capaces.

Sólo la educación permite cultivar esa 'soberanía personal' que es garantía de una auténtica participación ciudadana.

Frente a esa globalidad asociada a las fuerzas puras del mercado, concepción dominante en el mundo actual, surge como alternativa plausible la construcción del nuevo paradigma de globalidad solidaria.

En América Latina, ese proceso necesario y urgente habrá de comprender una integración con cooperación entendida como la optimización de complementaridades.

La crisis de nuestro tiempo se genera justamente por la creciente sustitución de los valores éticos por valores técnicos y hedonistas.

Por lo tanto, la ética siempre fue una disciplina necesaria para establecer los fundamentos duraderos de la conducta personal y colectiva.

El gran regulador de todas las disciplinas humanas es entonces la ética. Hoy más que nunca, ya que la mentira, el oportunismo y la corrupción generalizada pretenden ser los nuevos patrones de conducta.

La razón de ser de las razas humanas, el sentido pleno de la libertad, el ser persona y generar cultura para convertirnos en sujeto protagónico, el interrogarse sobre las estructuras y sobre todo el ordenamiento, funcionamiento, dinamismo y transformaciones de la sociedad y del mismo hombre, el querer reordenar los medios para ponerlo al servicio de los fines, interrogándose cuáles son éstos y qué prioridad tienen, el analizar la propia naturaleza del hombre, del trabajo y de todo el proceso de reproducción de la misma especie humana, el ubicarse con claridad en lo temporal para proyectarse hacia lo trascendente, el juzgar a fondo la vileza de toda forma de explotación humana y reivindicar el derecho de todos los hombres a ser libres e iguales, el comprometerse para realizar una nueva historia y crear una nueva cultura, son todas actitudes que responden a un haz de valoraciones y a un conjunto de intereses que permite trascender de lo concreto a lo general, de lo particular a lo universal.

Se dice que las necesidades culturales evolucionan y corresponden a tres campos diferentes de la realidad social:

- Exigencias de instrumentación que emanan de las actividades económicas, normativas, pedagógicas o políticas;

- Exigencias de integración: ciencia, religiones, y
- Actividades artísticas, esparcimiento...

Todo esto nos obliga a reflexionar sobre el hombre mismo como sujeto ético, responsable de su libertad y de sus actos.

Es una metodología de acción - reflexión - estudio - debate - acción con participación colectiva e institucional de todas las organizaciones involucradas.

Es un proceso que debe ir abriendo brechas más grandes y profundas en el seno de la actual economía neoliberal que se fundamenta precisamente en la hegemonía de lo económico y en la antagonización y marginamiento de lo social. Es un proceso de humanización de la economía concebido como de transición y alternativo, apuntando hacia un nuevo ordenamiento económico ideal, sustitutivo del actual ordenamiento capitalista y neoliberal.

Es necesario tecnificar más esta propuesta y se trata de hacerlo con expertos amigos y convergentes.

Hay que promover un pensamiento nuevo, crítico, creativo, asumiendo que en el mundo de hoy todo es posible aún cuando de una gran incertidumbre, la cual a su vez se supera si se tienen principios y valores sólidos arraigados en profundas convicciones y se sabe bien hacia dónde se quiere ir.

Hay que recuperar y ejercitar a fondo la libertad de pensar, de indagar, de inventar, de imaginar, de soñar, de crear. Sin un pensamiento nuevo, liberado, crítico, claro está que no es posible crear y aplicar nuevas ideas, nuevas propuestas de cara a la ideología neoliberal hoy todavía dominando en términos totalitarios y precisamente cubierta por el terrorismo del pensamiento único y del fin de la historia. Esto es vital para pensar un nuevo ordenamiento económico post-capitalista centrado en la solidaridad, para pensar y construir una nueva sociedad post-capitalista.

Sin duda el siglo XXI será un buen momento de mirar hacia el futuro dotados de pasado, con lo que representan nuestros valores multiculturales y multilingües, nuestra retícula construida a partir de paradigmas de una propia visión universal y nuestros dominios producto de una riquísima impronta biológica y de unas destrezas desarrolladas a partir de nuestras competencias y capacidades.

Para ello es menester desarrollarnos con sentido igualitario derivado de una real visión de: equidad, competitividad, excelencia y no de la ficción que con respecto a estos términos el orden del sistema proclama. Es hora de la verdad "autóctona" que solamente puede relativizarse a instancias de las necesidades locales definidas en cada comunidad latinoamericana.

Fundamentándonos en estas reflexiones y sobre la base de un diagnóstico de la realidad educativa de nuestro país, nos proponemos:

- Definir los fundamentos teóricos y procedimentales en el sustrato político-pedagógico del pensamiento y acción social latinoamericana.
- Examinar desde una perspectiva crítica los fundamentos éticos, pedagógicos y políticos de las organizaciones sociales en las que se quiere actuar.
- Desarrollar un proyecto común en el orden social, político, jurídico, científico y tecnológico.
- Inducir al docente en la comprensión de los aspectos profundamente éticos en su participación social como sujeto activo ya en la escuela o en la comunidad, dentro del proceso socio-histórico.
- Transmitir valores, conocimientos, actitudes a través de la enseñanza de la historia y otras áreas que se abordan por medio de experiencias concretas en el ámbito social.
- Propiciar en el docente posibilidades de percibir los procesos sociales desde una perspectiva crítica, participativa y que conduzca al desarrollo de capacidades protagónicas.
- Orientar los proyectos de aula hacia enfoques constructivistas y psicopedagógicos

Todos estos objetivos nos llevan a reflexionar y definir estrategias para la organización comunitaria desde el ámbito de la escuela hacia una sociedad autogestionaria, al identificar y reconocer el ordenamiento de las colectividades para poder redefinir, crear y proponer transformaciones. Integrar en un proyecto común, con sentido constructivo las diferentes

sustantividades y establecer estrategias interdisciplinarias para la acción transformadora hacia la globalización solidaria y participativa.

\* Albis Balza